



## Claudia Sheinbaum y el bienestar como eje de Estado

**H**ay palabras que, con el tiempo, dejan de ser consigna para convertirse en el rumbo de un gobierno. Bienestar es una de ellas. Cuando la presidenta Claudia Sheinbaum afirma que “la palabra bienestar es sinónimo de transformación”, describe el eje que hoy rige el proyecto de nación.

Durante décadas, el debate público se concentró casi exclusivamente en el crecimiento económico. Se asumía que, si la economía crecía, el bienestar llegaría por añadidura. La realidad demostró lo contrario: hubo años de crecimiento sin reducción de la pobreza, de inversión sin justicia social, de riqueza acumulada sin distribución ni equidad. Hoy, México asume un viraje claro y decidido: el bienestar no es la consecuencia final del desarrollo, es su punto de partida.

Los datos respaldan esta visión. Aun en contextos donde el crecimiento económico no ha sido extraordinario, millones de personas han salido de la pobreza. ¿La razón? Una política de redistribución clara y sostenida. El aumento acumulado del salario mínimo desde 2018, superior al 150 por ciento y los Programas para el Bienestar, que para 2026 alcanzarán una inversión cercana a un billón de pesos, han fortalecido el ingreso de los hogares, dinamizado el mercado interno y devuelto dignidad a sectores históricamente excluidos.

A este modelo se suma una política de infraestructura con sentido

social. Las grandes obras públicas, en trenes, carreteras, agua, vivienda y energía, son instrumentos para generar empleo, integrar regiones y detonar desarrollo.

Los Polos de Desarrollo para el Bienestar, la modernización de terminales aéreas, los proyectos eléctricos y las estrategias encabezadas por Pemex forman parte de una visión integral: crecimiento con soberanía, inversión con certidumbre y desarrollo con impacto territorial. A ello se suma la revisión del T-MEC, que apunta a mantener estabilidad y confianza para la inversión extranjera, sin renunciar a la defensa del interés nacional.

Todo eso explica por qué 2026 se perfila como un año de consolidación. El fortalecimiento del Sistema Universal de Salud, la mejora del sistema educativo, los nuevos programas de becas para niñas, niños y jóvenes, así como una estrategia de seguridad enfocada en combatir los delitos

que dañan a la economía familiar, como la extorsión, configuran una visión de Estado integral que articula lo social, lo económico y lo institucional.

La afirmación de la presidenta Sheinbaum Pardo es clara y tiene sustento: 2026 será un muy buen año, porque el bienestar dejó de ser un objetivo lejano y se convirtió en la brújula que orienta las decisiones públicas. Cuando el bienestar guía la política, la transformación deja de ser discurso y se convierte en una realidad compartida.

**La afirmación de la Presidenta es clara y tiene sustento:  
2026 será un muy buen año, porque el bienestar dejó de ser un objetivo lejano y se convirtió en la brújula que orienta las decisiones públicas**